Additional Memory

Trigger Warning: Canibalismo.



“It is sometimes an appropriate response to reality to go insane.”
— Philip K. Dick

Nee nee, dime.

¿Alguna vez escuchaste la historia del Monstruo del Abismo?

¿No? ¿Ni siquiera sabes qué clase de monstruo es? Decirte eso sería empezar por el final, ¿Sabes? ¿De verdad quieres spoilearte toda la historia?

Ven, dame unos minutos de tu tiempo y te relataré todo de principio a fin. A mí me encanta contarla, es de mis preferidas.

Entonces...

Érase una vez, un niño que nació enfermo. Pero no era cualquier niño, pues su padre era un rey que gobernaba una ciudad subterránea. Lo que hacía de este pequeño un príncipe.

Un día, su padre se dio cuenta que el niño tenía problemas. Poco después, le informaron que estaba enfermo. Y cuando el niño lo supo, se puso a llorar.

"¡Por favor, que alguien haga algo!" Sollozaba. "¡No quiero morir!" Exclamaba una y otra y otra vez, cada día, a lo largo de muchos muchos años.

Tarde o temprano, el niño entendió que nadie iba a poder ayudarlo y que él no podía hacer nada más que cuidarse. **Hizo las paces con su enfermedad y desde entonces, dejó de tenerle miedo a la muerte.**

Poco después, nació su hermana menor. Al ser una niña sana, su padre decidió pasarle la herencia a ella, convirtiéndola en la princesa de la ciudad subterránea. El niño, por otro lado, pasó a ser un segundo al mando, un recurso descartable.

Pero el pequeño no se quejó, no le molestó.

Con el paso de los años, la princesa que se preparaba para gobernar la ciudad subterránea se volvió una muchachita ociosa, vanidosa, déspota y cruel. Su hermano mayor, por otro lado, se educó para tomar las riendas de la ciudad y ayudar a su padre en todo lo que necesitara.

A medida que fue creciendo, **desarrolló un profundo amor y devoción por las personas que vivían en la ciudad**. Ser el segundo al mando le permitió estar más cerca de todos desde temprana edad. Escuchaba sus inquietudes, sus consejos, aprendía muchísimo.

Su amor por la gente era tan pero tan grande, que se podía igualar al de un océano o a la inmensidad del cosmos. Era más que capaz de dar la vida por todos.

Y por eso, el día en que el suceso más trágico, más grotesco y más terrible de la historia de la humanidad ocurrió, el progenitor del muchacho y rey de la ciudad subterránea, había sido uno de los primeros en presenciar el desastre. Por lo que… contrajo la desesperación como si de un virus se tratara. Su primogénito, en principio, intentó razonar con él para hacer que volviera en sí. Al comprender que sus esfuerzos eran inútiles y que la desesperación no debía gobernar la ciudad… **no dudó en matar a su padre en pos de proteger a su gente.**

Por desgracia, **la princesa de la ciudad subterránea presenció ese trágico parricidio, y contrajo la enfermedad de la desesperación**, pero fue encarcelada para que no hiciera daño a nadie. Ese día, prácticamente, el muchacho perdió a sus únicos familiares de sangre. Pero el amor por los ciudadanos era lo suficientemente grande para consolarlo en las noches más duras.

El pueblo no se quedó callado, y todo el amor que recibió por parte del muchacho desde pequeño, le fue retribuido ese día en cantidades abismales. El joven, quien desde pequeño se había resignado a ser un recurso descartable, **fue elegido como nuevo rey de la ciudad subterránea.** Lo eligieron antes que a su padre, antes que a otra persona, antes que a su hermana desesperada. Con orgullo aceptó el cargo, y profesando su amor por el pueblo, **juró que daría su humanidad si con ello los protegía del apocalipsis.**

Como era muy joven todavía, no podía gobernar solo. Así que juntó a las personas más competentes y capacitadas para **crear un consejo directivo.** La primera conclusión a la que llegaron, era que debían sellar la ciudad desde adentro. Para que nadie, absolutamente nadie pudiera acceder desde afuera sin permiso de los gobernantes. El joven rey se dedicó a esparcir información falsa, acompañada de imágenes falsas, que le mostraría al mundo que la ciudad había quedado devastada y era inhabitable por el nivel de contaminación.

La ciudad subterránea se aisló del mundo y fingió su propia ruina para no levantar sospechas.

Los primeros meses fueron los más prósperos y buenos. La ciudadanía tenía esperanzas de que podrían sobrellevar la situación, creían inocentemente que la desesperación no los alcanzaría. Pero, tristemente, pidieron demasiado en sueños. Pues ni los muros más fuertes podían aislar la desesperación de sus influencias indirectas.

Todo comenzó con la pérdida de las tradiciones. Los festivales donde se proyectaba el cielo diurno, fueron la semilla que comenzó a germinar en los civiles. Pues proyectar un cielo contaminado, bañado en ceniza y completamente rojizo afectó negativamente a las masas a nivel psicológico. Pero fue mucho peor cuando decidieron dejar de proyectarlo. Los días de oro se acabaron, y quedaron los días de platino exclusivamente.

El índice de criminalidad creció, las cárceles comenzaron a llenarse. Y por más que el rey se haya esforzado en recuperar el espíritu de los ciudadanos, estos estaban muy tristes por todo ya. La desesperación invadió las mentes más inocentes, y una vez cometían crimenes, causaban que otras personas se desesperaran también. Pues la desesperación se esparció como una pandemia, y llegó un punto en que ya no era posible contenerlos tras las rejas.

¿Qué hacer con las cárceles sobrepobladas? No podían enviarlos afuera en masa, no podían revertir la desesperación, no podían contenerlos mucho tiempo, pues se escapaban y causaban estragos.

Fue ahí cuando el joven rey tomó la primera decisión más difícil: **clausurar el quinto distrito del público**. ¿Para qué? Te preguntarás. **Para usar el estadio como coliseo.**

Como el gobernador creía que la gente desesperada buscaba desesperación con una implacable necesidad, se dijo a sí mismo que eso les daría.

Juntó a un puñado de desesperados en el estadio, entre los cuales estaba su querida hermana, y les dio todo tipo de armas.

"A partir de ahora tendrán lo que quieren: desesperación infinita." Dijo el joven rey con el corazón en la mano, temblando exclusivamente a la vista los buenos observadores.

"Cuando escuchen la señal, tomarán las armas y se matarán entre ustedes. El último en quedar de pie se considerará ganador. Podrá elegir entre dos opciones como premio por su victoria: ser desterrado de la ciudad para siempre, o quedarse y ser inmediatamente obligado a repetir este proceso al día siguiente.

Que comiencen los juegos de matanza en su versión de coliseo."

Aguantando las lágrimas y los deseos de vomitar, el rey observó todo. **En esa primera ocasión, fue su hermana la última en quedarse de pie.** Ella eligió salir de la ciudad, y así lo hizo. Su hermano mayor cumplió su palabra.

Así, se empezaron a desarrollar seis juegos de matanza por día, tres cada mañana y tres cada noche. El joven rey observó todos y cada uno de ellos, de principio a fin. ¿Por qué lo hacía? Porque él amaba a su gente más de lo que cualquiera podría imaginar. Y aunque estuvieran desesperados, no quería darles la espalda en sus últimos momentos de vida.

Por eso, las primeras veces, no hubo consuelo para su conmocionado corazón, no paraba de llorar. Ver a la gente que tanto amaba destruirse entre sí lo consumía, consumía su espíritu. Con el pasar de los meses, se fue acostumbrando al olor de la sangre y los gritos de muerte como parte de su cotidianeidad. **Al cabo del primer año, había presenciado alrededor de dos mil juegos de matanza.**

Su mente se había ensombrecido con los más oscuros pensamientos, el joven rey ya no peleaba contra la desesperación de la ciudad únicamente, sino contra sí mismo y los demonios que se alzaban en su interior. A fin de cuentas, había prometido que daría su humanidad por la ciudad, ¿No? Era irónico ver cómo su humanidad se resquebrajaba y se perdía en proporción a la cantidad de ciudadanos exterminados por día.

Los juegos de matanza al estilo coliseo, por supuesto, no trajo amor y felicidad a los civiles. La desesperación se esparcía mucho más fuerte que antes, los suicidios en masa se volvían comunes. La población cayó en un declive a nivel psicológico que dejó marcas imborrables.

Al cabo de ese primer año de apocalipsis, un grupo de gente desesperada fue al tercer distrito a quemar todos los cultivos. Este suceso desembocó irremediablemente en una hambruna que duraría más de medio año. El joven rey, al ver que los cultivos tardarían en crecer para alimentar a la población, y que no era posible conseguir recursos alimenticios de afuera, **tuvo que tomar la segunda decisión más difícil.**

Comer la carne de todos los fallecidos.

Cada persona que perecía en los juegos de matanza, era procesada para alimentar a la población restante. De esta forma se aseguraba la supervivencia de los ciudadanos, pero desde hacía tiempo ya no se consideraba una vida aquello que llevaban.

Lo que siguió, fue producto de una caída por el propio peso de las circunstancias. El joven rey tuvo que ver, impotente y con el grito ahogado en la garganta, cómo las pocas personas sanas que quedaban se desesperaban por el consumo de carne. Los empedernidos símbolos de la esperanza que vivían ahí, acababan siendo asesinados por los que no lo eran. Las fuerzas policiales fueron aplastadas por los rebeldes, los desesperados que quedaban en las calles se terminaban matando entre sí. La población, tan amada por su gobernador, terminó consumiéndose a sí misma antes de la época de la cosecha.

Y lo peor de todo, es que ni siquiera pudo sentarse a procesar las cosas tras la muerte del último ciudadano. Pues una noche, fue despertado por un pañuelo sobre su rostro, ahogándolo hasta la inconsciencia. Al despertar por segunda vez, se dio cuenta que estaba dentro del coliseo.

La junta directiva, las personas en las que depositó su confianza para ayudarlo a dirigir la ciudad, se habían encerrado a sí mismas en ese fatídico lugar.

“Es momento de ver quién será el nuevo gobernador de esta ciudad.” Dijo uno de ellos mientras sus rojizos orbes brillaban bajo la luz de los reflectores. Las armas cayeron alrededor de todos. El joven rey entendió lo que iba a suceder, y…

Peleó.

Peleó con el corazón en las manos y los sentimientos a flor de piel. Peleó por lo único que le quedaba, la ciudad que le vio nacer. Y por eso… fue de los últimos en quedar de pie.

La segunda figura que había sobrevivido, después de forcejeos y algunas idas y venidas, terminó en el suelo, debajo de la figura del gobernador. El muchacho enfermo, el joven rey, sostenía una piedra con el pulso tembloroso y las lágrimas brotando a más no poder. La persona que yacía debajo suyo iba a morir porque estaba desesperada y lo iba a matar si lo dejaba estar así como así.

El último dirigente, al ver que se acercaba su final, no pudo hacer otra cosa más que sonreír con malicia.

“¿Es esta la utopía que tanto querías construir?”

Pero... no hubo otra respuesta más allá del impacto del objeto contundente contra su cabeza. No fue un golpe, ni fueron dos. La piedra golpeó y golpeó hasta llevarse los rasgos faciales de la víctima, dejándola como un bulto imposible de identificar.

El joven rey gritó hasta vaciar sus pulmones, pero no había nadie que pudiera oírlo.

Lloró, pero no había nadie que pudiera consolarlo.

Su corazón se quebró en pedazos, su infinito amor se consumió, su espíritu se disolvió.

No quedó nada más que el sonido de su respiración haciendo eco en la ciudad vacía.

Se había quedado completamente solo.

.
.
.
.
.



Hasta que volvió a sonreír.

Let the show begin!

(OST)

¡Nee nee, dime qué te ha parecido!

¿Ah ah? ¿Te sientes decepcionado de que eso haya sido todo? ¡Haha! ¡Descuida! ¡No fue todo! Lo que te conté, fue la historia de cómo nació el Monstruo del Abismo. Ahora que sabes su pasado, te hablaré de su presente.

El Monstruo del Abismo es un rey que gobierna en el mismísimo infierno, en una ciudad que solo abre sus puertas al que sabe cómo llegar, ¡Lo cual no es fácil, no es fácil en lo absoluto!

La ciudad es un auténtico paraíso para los desesperados, pues no solo abundan las armas y los recursos para hacer volar la imaginación de las mentes más destructivas, sino que su rey premia a quienes se esfuerzan por espacir la desesperación.

Se dice que solo come carne humana, así que se alegra cada vez que lo sorprenden con platillos innovadores con tal contenido. Y, sorprendentemente, recibe muchos regalos porque es amado por la gente, de la misma forma en que él los ama a ellos con toooodo su corazón.

De hecho, es tan pero tan querido, que cada vez que sale al exterior, es recibido por caravanas y ovaciones de millones de personas. Cada vez que pone un pie en la superficie, se realizan festivales y juegos de matanza al estilo coliseo en su honor. Se le ofrecen sacrificios y la carne de los fallecidos en su nombre, procesados y preparados de la forma más exquisita para su degustación.

La Fundación Futuro tiembla cada vez que sale, porque con sus garras se lleva a un gran puñado de reclutas que acaban servidos en su mesa. Múltiples organizaciones destinadas a repartir esperanza sufren muchas bajas por su influencia. Porque el Monstruo del Abismo es de las pocas personas con tanto poder como para apagar la luz de un chasquido.

Además, se lo llama así porque vive en los confines de la tierra, en lo más profundo de lo profundo en sí. La suya es el alma de un artista apasionado, con una personalidad espontánea y divertida. De vez en vez se lo ve danzando en los puntos más altos de la ciudad, abrazando los cadáveres de las personas que se comerá luego. Baila como si no le temiera a la muerte ni a la vida, baila como si el mundo y todas sus preocupaciones dejaran de existir, baila como si fuera libre, baila como si estuviera más feliz que nunca.

Y… lo mejor de todo, lo más lindo de él, es que su danzar, su cántico y su alegría hacen eco en las paredes de su pasado. Cuando se ve al Monstruo del Abismo, se ve en su sombra a un muchacho enfermo que amó a su pueblo más de lo que pudo amarse a sí mismo y a cualquier otra cosa.

Una sombra incapaz de hacer otra cosa más que observar, silente e impotente, aquello en lo que se había convertido.